

## LA PROBLEMÁTICA DE LOS INCENDIOS FORESTALES Y SU INCIDENCIA SOBRE LOS ROBLEDALES DE *QUERCUS PYRENAICA* EN LA PROVINCIA DE LEÓN

R. TÁRREGA GARCÍA-MARES<sup>1</sup> y E. LUIS CALABUIG<sup>1</sup>

### RESUMEN

La Comunidad de Castilla y León es una de las más afectadas por los incendios forestales, sólo superada por una zona tan conflictiva en este aspecto como Galicia. Dentro de la Cuenca del Duero es la provincia de León la que destaca normalmente por una mayor superficie quemada, aunque la mayor proporción corresponde a zonas desarboladas. Los fuegos se producen preferentemente en la parte norte y oeste de la provincia y las masas naturales más afectadas (prescindiendo de repoblaciones de pinos, matorrales y pastizales) son los ecosistemas de *Quercus pyrenaica*. En estas comunidades es frecuente que muchas especies puedan regenerarse vegetativamente tras el fuego, a partir de órganos subterráneos capaces de sobrevivir, ya que este mecanismo resulta ventajoso, no sólo como adaptación al fuego, sino también a la tala y al pastoreo, impactos frecuentes desde tiempos históricos. Por ello se produce después del incendio un proceso de autosucesión, de modo que las especies que aparecen ya en las primeras fases están condicionadas por las existentes previamente en la zona. A las pocas semanas predominan las especies perennes, herbáceas o leñosas, observándose una ligera invasión por terófitas entre uno y tres años tras el incendio. La cobertura vegetal y la riqueza específica son muy pequeñas al principio, tendiendo a aumentar en el curso del tiempo, con una posterior estabilización o ligero descenso. La rapidez en el proceso de regeneración depende en parte del nivel de degradación existente en la zona antes del incendio. En zonas poco degradadas que constituyen verdaderos bosques, muchos árboles pueden sobrevivir y en cinco años se recupera una estructura similar a la anterior al fuego. En formaciones arbustivas de roble se destruye toda la biomasa aérea, produciéndose un masivo rebrote de cepa que da lugar a un gran aumento en la densidad, con el consiguiente incremento del riesgo de nuevos incendios. Lo mismo ocurre en las comunidades más alteradas, en las que tras el fuego se observa un claro dominio de especies de matorral.

### INTRODUCCION

El problema de los incendios forestales se ha agravado notablemente en las últimas décadas en España, constituyendo la más seria amenaza para las masas forestales, con el consiguiente avance de la desertificación. El bosque constituye un ecosistema extremadamente complejo, por lo que su destrucción por el fuego engendra una serie de degradaciones en cadena cuyos efectos pueden durar numerosos años e incluso a veces ser irreversible.

El fenómeno cobra nueva y penosa actualidad cada verano, e incluso en otras estaciones en períodos extremadamente secos. Así, la anormal falta de lluvia durante la mayor parte de 1989 se tradujo

en la calcinación de enormes extensiones del territorio nacional.

Aunque las condiciones climatológicas son decisivamente influyentes en los incendios forestales, está clara la intervención de otras causas como determinantes del agravamiento del problema. En efecto, las condiciones adversas afectan a todas las regiones con clima mediterráneo, en las cuales los incendios se han venido sucediendo desde la más remota antigüedad. Sin embargo, pese a no existir cambios climatológicos notables o persistentes, en los últimos años se ha producido en nuestro país un alarmante incremento en el número de fuegos y superficie quemada, con una siniestralidad superior a la de otros países de características similares, como Francia, Italia o Grecia (MOPU, 1982).

La responsabilidad del hombre en este aspecto es decisiva. Se estima que un 96% de los incendios

<sup>1</sup> Area de Ecología. Facultad de Biología. Universidad de León. 24071 León.

